



El mandato misionero de Jesús



No es una casualidad que el gran comienzo de la evangelización tuviera lugar la mañana de Pentecostés, bajo el soplo del Espíritu. Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización. (Pablo VI; E.N. 75)

“Recibiréis el Espíritu Santo”

(Hechos 2, 38; 1,8; Juan 20,22)

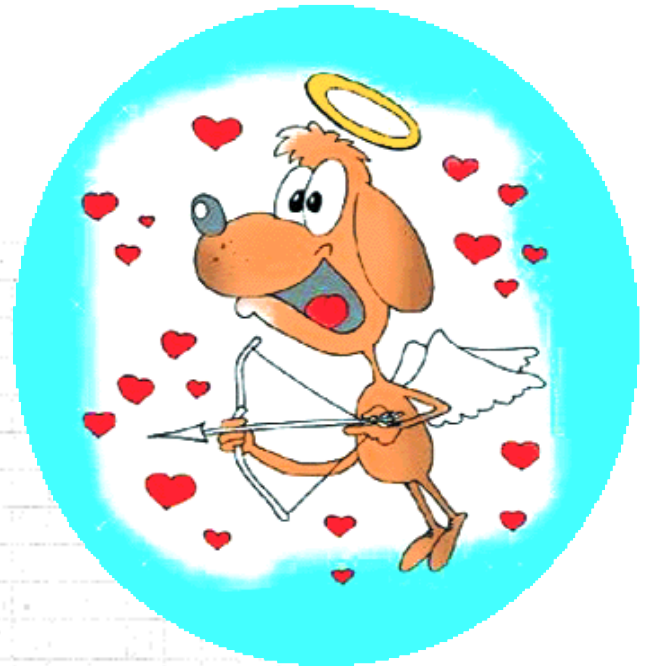
Como don que os hace partícipes de la vida de Dios, por un nuevo nacimiento y el perdón de los pecados

Entre Cupido y el Espíritu Santo

La figura es fantástica pero muy popular. Se llama Cupido y es ese angelito que la imaginación se inventó con un arco y flechas en la mano. Cuando lanza una flecha a un corazón, la persona clavada queda locamente enamorada de alguien.

El Espíritu Santo no es fantasía, es realidad. Pero él realiza eso que se atribuye a Cupido. Lanza su flecha al corazón de una persona para que esta persona se enamore profundamente de Dios.

Y ese amor vivido intensamente, no puede quedarse encerrado. Inmediatamente se despierta en esa persona, como pedía Jesús, la necesidad de subir a las terrazas para gritar desde allí lo que está oculto: la presencia del Reino de Dios.



Para formar una sola familia

Ese amor ha sido dado por medio del Espíritu como escribe Pablo: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Romanos 5,5).

Ese amor hace que el movimiento misionero sea diferente de un movimiento turístico, de un movimiento de colonización, de un movimiento de conquista, de un movimiento de cruzada. Es un movimiento a la manera del viaje de Francisco de Asís a África a visitar el mundo musulmán armado únicamente del amor.

El Espíritu rompe los muros que separan a los hombres y a los pueblos, a las culturas y a las religiones para formar una única familia, sin que nadie pierda su “propia lengua” (ver Hechos 2, 5-8), su propia cultura.



Padre de todos...

El misionero es el hombre de la caridad: para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar entregando la vida por el prójimo.

Un rabino judío nos ofrece esta narración sobre el paso del mar Rojo:



“Cuando los israelitas salieron de Egipto cruzaron el mar Rojo perseguidos por los egipcios. Ellos cruzaron, pero los egipcios fueron sumergidos por las olas. En el cielo, los ángeles cantaban de alegría. Dios se dio cuenta del festivo gozo de los ángeles y les impuso silencio. ¿Cómo es esto –dijo- mi pueblo de Egipto está pereciendo y vosotros os ponéis a cantar?”.

La predilección de Dios por el oprimido Israel, no impide que él se sienta Padre de todos los pueblos, que manifieste que su amor es universal.

La narración del rabino puede ser imaginaria pero encierra una verdad muy grande: la del amor universal de Dios.



Nada humano nos es ajeno

Ese amor universal de Dios inundó los corazones de los apóstoles el día de Pentecostés por el Espíritu Santo. Se inaugura en ese momento la proclamación del Evangelio de Jesús en forma abierta, pública, universal.

Ello no quita la preferencia de Dios por los que están marginados, esclavizados y alejados de los valores del Reino. Pero como diría siglos más tarde Agustín de Hipona: “Hombre soy. Entre hombres vivo. Y nada de lo humano me es ajeno”.

La opción por los pobres aparece así como una de las grandes exigencias del amor universal y de la misión.

Dios estaba afuera...

Una mujer devota y llena de amor de Dios solía ir a la iglesia todas las mañanas. Un buen día, tras haber recorrido el camino acostumbrado, llegó a la iglesia a la hora indicada para el servicio litúrgico, empujó la puerta para entrar pero ésta no se abrió. Insistió varias veces pero no logró entrar.

La puerta estaba cerrada con llave. Afligida mira hacia todas partes y al mirar hacia arriba vio una nota clavada con una chincheta. La nota decía: "Estoy aquí fuera". La firma era de Dios.



Podemos leer en esa nota de Dios una invitación misionera a ensanchar el espacio de la propia tienda de contemplación de la presencia del Espíritu de Dios para encontrarlo más allá de los lugares clásicos, de los esquemas habituales, de las fronteras de fe y cultura. Él está actuando para unir el hombre al evento salvífico de la Pascua.

El Espíritu precede la acción misionera del enviado. Sin el Espíritu toda acción misionera es vana. Él es el auténtico protagonista de la misión.



Para trabajar en grupos

- 1- ¿Con qué actitudes deberíamos presentarnos ante los demás para mostrar el amor universal de Dios?
- 2- ¿Qué te sugiere el relato del rabino sobre el mar Rojo frente a las actitudes de discriminación en nuestra sociedad?
- 3- ¿Cuáles serían los "lugares no habituales" donde hoy podemos encontrar la presencia de Dios?